

DIARIOS INTIMOS  
*y Correspondencias*

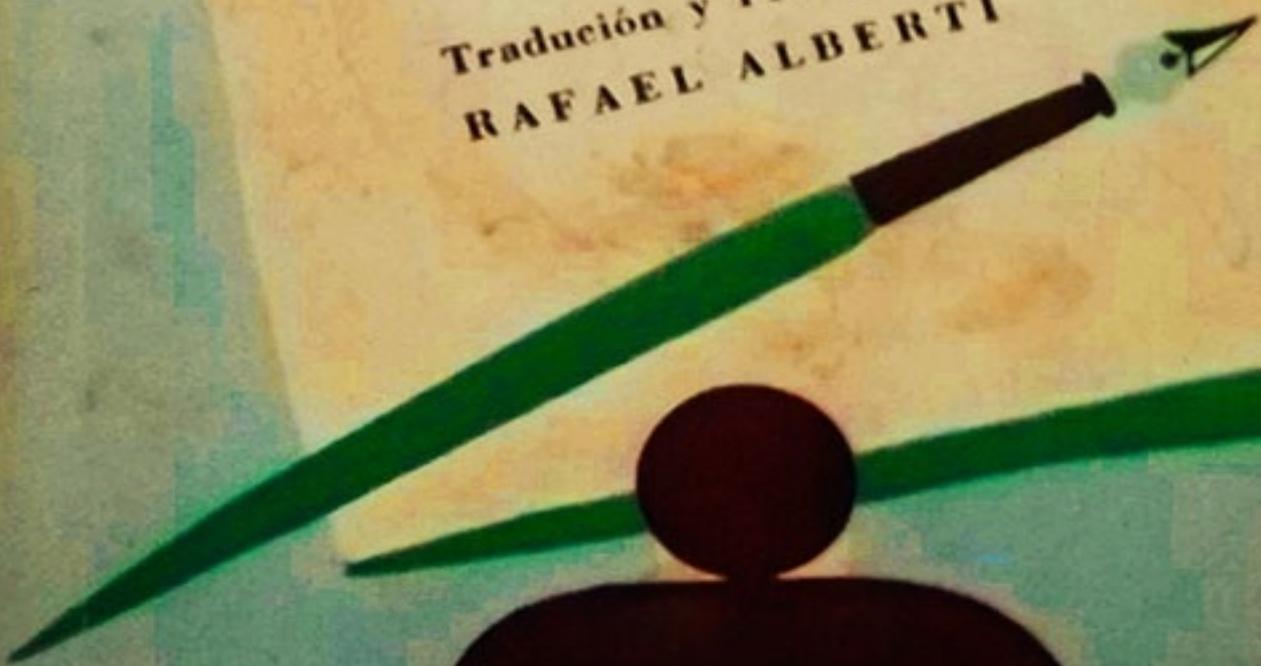
CHARLES BAUDELAIRE

DIARIOS INTIMOS

COHETES

MI CORAZON AL DESNUDO

Traducción y Prólogo de  
RAFAEL ALBERTI



BUENOS AIRES

9071 Munich  
42

de

Los textos conocidos como *Diarios íntimos* —en verdad anotaciones marginales, entrevisiones, ensayos en estado larval—, constituyen una inigualable introducción del pensamiento vivo de Baudelaire. Con estas astillas y estallidos —los títulos de ambas secciones son: *Mi corazón al desnudo* y *Cohetes*— queda demostrada una vez más esa noción central de un arte logrado, aquel capaz de materializar las más personales intuiciones a la vez que de hacerse coherente con un pensamiento implícito, no siempre visible a primera vista, pero activo. Es en la crítica a la sociedad moderna y, dentro de ella, a ciertos preconceptos acerca del escritor y la literatura, donde persiste nítida la actualidad del gran poeta francés.



Charles Baudelaire

# **Diarios íntimos**

ePub r1.3

Titivillus 04.11.2019

Título original: *Journaux intimes*  
Charles Baudelaire, 1909  
Traducción: Rafael Alberti

Editor digital: Titivillus  
ePub base r2.1



## Prólogo

Entre las obras póstumas de Baudelaire, figuran estos dos admirables diarios íntimos: *Cohetes* y *Mi corazón al desnudo*. Ambos fueron publicados fragmentariamente, por vez primera, en *Le Livre* (septiembre de 1884, N° 57), no apareciendo la edición original, aunque expurgada, hasta tres años más tarde, es decir, en 1887. Varias ediciones, pero siempre incompletas, por razones morales sobre todo, siguieron a ésta. Sólo en 1887, y al cuidado de Ad. Van Bever, vio la luz el texto correcto, según los manuscritos autógrafos del poeta. Ese texto es el que ha seguido Y. G. Le Dantec para su reproducción en las *Obras de Baudelaire*, («La Pleiade», 1931-32), aparecidas en dos volúmenes, y el mismo que yo he utilizado para la traducción castellana. De Le Dantec he tomado algunas de sus notas aclaratorias, más que nada de ciertos nombres de personajes hoy olvidados, de ciertas circunstancias en que fueron escritos determinados pasajes de estas desgarradas y luminosas confesiones.

Decimos «confesiones», porque pensaba Baudelaire con sus diarios, sobre todo con el segundo —*Mi corazón al desnudo*, título traducido de Poe—, crear un libro cuya sinceridad y valentía dejarían «pálidas las *Confesiones* de Juan Jacobo Rousseau». ¡Terrible propósito, que ni él mismo llega a cumplir plenamente! ¿Subsistiría alguien sobre la Tierra si cada hombre hubiese confesado a otro todos sus pensamientos? Creo que hasta nuestros primeros padres, Adán y Eva, se habrían asesinado mutuamente al pie del Árbol paradisiaco de la Ciencia.

Pero así y todo, nada mejor en la literatura universal que estas rápidas, a veces rapidísimas notas para conocer la autobiografía de un alma extraordinaria. Autobiografía de un alma en profundidad, tanto hacia arriba, como hacia abajo: es decir, más allá del séptimo cielo de la luz, de los siete subterráneos de las tinieblas.

No comprende ni puede querer en toda su extensión al poeta de *Las Flores del Mal*, quien no haya buceado por las azoteas y sótanos de estos diarios íntimos. Por ellos, repetido, pasa el ancho aleteo de algunos de sus más hermosos poemas: *El Balcón*, *La Invitación al Viaje*, *El Abismo...*; saltándonos, de pronto, observaciones, versos puros de su mejor estirpe:

Las tinieblas verdes en las tardes húmedas del verano;

y sus contrastes, sus calculados claroscuros —pensamientos que se dirían sacados de un pozo a media noche para verterse, de improviso, sobre la espalda tibia de los más tranquilos durmientes:

Quando un hombre se mete en la cama, casi todos sus amigos sienten un deseo secreto de verle morir; unos, para comprobar que tenía una salud inferior a la suya; otros, con la esperanza de estudiar una agonía.

Baudelaire rabia, se encoleriza, se desespera hasta quedar extenuado, impotente para luchar contra lo mediocre que lo aplasta. En medio de una burguesía creciente e insensibilizada, él, Baudelaire, su gran poeta, no puede por menos de reaccionar contra ella, insultándola con ferocidad. Pero ¡cuánta dulzura, cuánta grave melancolía e inefabilidad bajo este caparazón defensivo!

Baudelaire mete de cabeza en su Infierno todo cuanto le disgusta o detesta. Dante castigaba a sus condenados con penas terribles, pero grandiosas. Baudelaire, en cambio, lo hace sólo con el desprecio frío de una alusión ligera, como de pasada, que parece advertir: «Para desarrollar mañana».

Cuando Baudelaire escribe: *cauchemar*, pensamos, temblorosos: ¡Qué palabra tan vigente, tan aplicable hoy a nuestra vida! ¿La inventaría el poeta para nosotros?

A pesar, de lo lugar común, de lo «poncif» —como él hubiera dicho— que hoy ya son algunas de sus máximas, ¡qué buenas bombas todavía para colocar a la puerta de ciertas gentes con las que aún nos tropezamos!

Tal vez su catolicismo, su fe en Dios y su Satanás nos reviente ahora, pero no con la misma intensidad que el ateísmo que practican ciertos burgueses de hoy, incapaz de excluir la más humillante explotación del hombre...

¿Qué nos seduce hoy más en el Baudelaire de estos diarios íntimos? Su disconformidad con lo que le rodea. Época todavía la nuestra de tironazos y patadas, sentimos vivo en nosotros su rechinar de dientes, su salivazo de cada mañana contra el horrible rostro del medio que le había tocado soportar y que le rebajaba hasta hundirlo.

Leyendo ciertas páginas de estas confesiones, se siente un infinito amor por Baudelaire; ganas de salir a buscarle en la noche a su «golfo de sombra», para decirle, con una mano grande, llena de corazón, lo que él al lector en el primer poema de Las Flores del Mal:

Mon semblable, mon frère!

Difícil sigue siendo volcar en otro idioma a un poeta, y más a un Baudelaire, que dejó escrito en estos mismos diarios: Sé siempre poeta, incluso en prosa. Lo apenas anotado, lo esbozado quizás en las oscuridades de una alcoba, en medio del insomnio, con tinta extraída de la sangre; índice de pensamientos, de ideas vagas, incorpóreas, que no tuvo vida para desarrollar y, menos, para retocar o acaso suprimir de un plumazo, me han hecho andar a tientas en algunos pasajes de mi traducción. Que se me perdonen los posibles errores, las involuntarias torpezas. Pero nadie habrá puesto más amor, conciencia y humildad en el traslado al castellano de estas maravillosas páginas.

Rafael Alberti.  
(Playas de Punta Fría. Uruguay, 1943)

# Cohetes

## I

Aunque Dios no existiera, la religión seguiría siendo santa y divina.

Dios es el único ser que para reinar no tiene ni necesidad de existir.

Lo creado por el espíritu es más vivo que la materia.

El amor es el gusto de la prostitución, no existiendo placer elevado que no pueda conducir a ella.

En un espectáculo, en un baile, cada uno goza de los demás.

¿Qué es el arte? Prostitución.

El placer de estar entre las multitudes es una forma misteriosa del goce de la multiplicación del número.

Todo es número. El número está en todo. El número está en el individuo. La embriaguez es un número.

El gusto por la ganancia productiva debe reemplazar, en el hombre maduro, el gusto por la pérdida.

El amor puede derivar de un sentimiento generoso: el gusto de la prostitución; pero bien pronto lo corrompe el gusto de la propiedad.

El amor quiere salir de sí, confundirse con su víctima, como el vencedor con el vencido, y conservar, sin embargo, privilegios de conquistador.

Las voluptuosidades del chulo participan a la vez del ángel y del propietario. Caridad y ferocidad. Ambas son independientes del sexo, de la belleza y el género animal.

Las tinieblas verdes en las tardes húmedas del verano.

Profundidad inmensa de pensamiento en las locuciones vulgares, agujeros cavados por generaciones de hormigas.

Anécdota del Cazador, relativa a la unión íntima del amor y la ferocidad.

## II

Cohetes. — Sobre la feminidad de la Iglesia, como razón de su omnipotencia.

Del color violeta (amor contenido, misterioso, velado, color de canonesa). El sacerdote es inmenso porque hace creer a una multitud cosas sorprendentes.

Que la Iglesia quiera hacerlo y serlo todo, es una ley del espíritu humano.

Los pueblos adoran la autoridad.

Los sacerdotes son los servidores y los sectarios de la imaginación.

El trono y el altar, máxima revolucionaria.

E. G. o la Seductora Aventurera<sup>[1]</sup>.

Embriaguez religiosa de las grandes ciudades.  
Panteísmo. Yo soy todo; todo es yo.  
Torbellino.

### III

Cohetes. — Creo que ya escribí en mis notas que el amor se parecía mucho a una tortura o a una operación quirúrgica. Pero esta idea puede desarrollarse del modo más amargo. Aunque ambos amantes estuvieran muy enamorados y muy llenos de deseos recíprocos, uno de los dos estará siempre más tranquilo o menos poseído que el otro. Aquél o aquélla es el operador o el verdugo; el otro es el sujeto, la víctima. ¿No escucháis esos suspiros, preludios de una tragedia deshonrosa, esos lamentos, esos gritos, esos estertores? ¿Quién no los ha proferido, quién no los ha arrancado violentamente? ¿Y qué es lo que encontráis peor en estos cuidadosos torturadores? Esos ojos de sonámbulo convulso, esos miembros cuyos músculos saltan y se atirantan como bajo la acción de una pila eléctrica, la borrachera, el delirio, el opio en sus más furiosos efectos no os podrían ofrecer más horrible y curioso ejemplo. Y el rostro humano, que Ovidio creía modelado para reflejar los astros, he aquí que sólo tiene ya una expresión de ferocidad loca, o se distiende en una especie de muerte. Porque yo creería cometer un sacrilegio aplicando la palabra «éxtasis» a esta clase de descomposición.

—¡Espantoso juego, donde es necesario que uno de los jugadores pierda el gobierno de sí mismo!

Una vez preguntaron delante de mí en qué consistía el placer más grande del amor. Alguien respondió naturalmente: en recibir; y otro, en darse. —Aquél dijo: placer de orgullo; —y éste: voluptuosidad de humillación. Todos estos indecentes hablaban como la *Imitación de Cristo*. —Al fin, se encontró un impúdico utopista que afirmó que el placer más grande del amor era el de formar ciudadanos para la patria.

Pero yo digo: la voluptuosidad única y suprema del amor estriba en la certidumbre de hacer el mal. El hombre y la mujer saben, desde que nacen, que en el mal se halla toda voluptuosidad.

### IV

Planes. Cohetes. Proyectos. — La comedia a lo Silvestre. Barbora y el cordero.  
Chenevard<sup>[2]</sup> ha creado un tipo sobrehumano.  
Mi voto para Levillant.  
Prefacio, mezcla de misticismo y jovialidad.  
Sueños y teorías del Sueño a lo Swedenborg.

El pensamiento de, Campbell (The Conduct of life<sup>[3]</sup>).

Concentración.

Potencia de la idea fija.

La franqueza absoluta, medio de originalidad.

Contar altisonantemente cosas cómicas...

## V

Cohetes. Sugestiones. — Cuando un hombre se mete en la cama, casi todos sus amigos sienten un deseo secreto de verle morir; unos, para comprobar que tenía una salud inferior a la suya; otros, con la esperanza de estudiar una agonía.

El dibujo arabesco es el más espiritual de todos los dibujos.

## VI

Cohetes. Sugestiones. — El literato remueve riquezas, despertando el deseo de la gimnasia intelectual.

El dibujo arabesco es el más ideal de todos.

Amamos a las mujeres cuanto más extrañas nos son. Amar a las mujeres inteligentes es un placer de pederastas. Pero la bestialidad rechaza la pederastia.

El espíritu de burla puede no excluir la caridad, pero es raro.

Emplear el entusiasmo en cosa distinta a las abstracciones, es un signo de debilidad y enfermedad.

La delgadez es más desnuda, más indecente que la gordura.

## VII

Cielo trágico. — Epíteto de un orden abstracto aplicado a un ser material. El hombre bebe la luz con la atmósfera. Por eso el pueblo tiene razón al decir que el aire de la noche es malsano para el trabajo.

El pueblo es adorador nato del fuego.

Fuegos artificiales, incendios, incendiarios.

Si imaginamos un adorador nato del fuego, un *Parsis-né*, podemos crear una novela.

## VIII

El desprecio que nos causan los rostros, es el resultado del eclipse de la imagen real por la alucinación que comienza.

Conoce, pues, los goces de una áspera vida, y reza, reza sin cesar. La plegaria es el depósito de la fuerza. (Altar de la voluntad. — Dinámica moral. — La brujería de los Sacramentos — Higiene del alma).

La Música agujerea el cielo.

Juan Jacobo dice que no entraba en un café sin cierta emoción. Para una naturaleza tímida, la taquilla de un teatro se parece mucho al tribunal de los Infiernos.

La vida sólo tiene un encanto verdadero: el encanto del Juego. Pero ¿y si nos es indiferente ganar o perder?

## IX

Sugestiones. Cohetes. — Las naciones tienen grandes hombres a pesar suyo — como las familias. También hacen todo lo posible para no tenerlos. Por eso el gran hombre necesita, para existir, poseer un poder de ataque superior a la fuerza de resistencia desarrollada por millones de individuos.

A propósito del sueño, aventura siniestra de todas las noches, puede decirse que los hombres se duermen diariamente con una audacia que parecería incomprensible si no supiéramos que es el resultado de la ignorancia del peligro.

## X

Hay pieles endurecidas con las cuales el desprecio no es ya una venganza.

Muchos amigos, muchos guantes. Los que me han querido eran gentes despreciadas, yo diría que incluso despreciables, si buscase adular a los que presumen de decentes.

¡Girardin habla latín! *Pecudesque Iocutce.*

Le tocaba a una Sociedad incrédula enviar a Robert Houdin a los Árabes para desengañarlos de los milagros<sup>[4]</sup>.

## XI

Esos Bellos y grandes navíos, imperceptiblemente balanceados (pavoneándose) sobre las aguas tranquilas, esos robustos navíos, con aire perezoso y nostálgico, no nos dicen en una lengua muda: ¿Cuándo zarpamos para la felicidad?

No olvidar en el drama el lado maravilloso, la magia y lo novelesco.

El medio, la atmósfera en que toda narración debe estar bañada. (Ver Usher, y referirse a las sensaciones profundas del haschisch y el opio).

## XII

¿Existen locuras matemáticas y locos que piensan que dos y dos son tres? En otros términos: ¿puede la alucinación, si estas palabras no protestan de estar juntas, invadir las cuestiones de puro raciocinio? Si cuando un hombre adquiere el hábito de la pereza, del ensueño y la holganza, hasta el punto de dejar para el día siguiente las cosas importantes, otro hombre le despertase una mañana a latigazos, golpeándole sin piedad hasta hacerle trabajar, si no por placer, por miedo, este hombre, el fustigador, ¿no sería, en verdad, su bienhechor, su amigo? Además, podemos afirmar que el placer vendría luego, por la misma razón que se dice que el amor viene después del matrimonio.

Así, en política, el verdaderamente santo es aquel que fustiga y mata al pueblo por el bien del pueblo.

Martes, 13 de mayo de 1856.

Retirar los ejemplares a Michel<sup>[5]</sup>. Escribir a Moun,  
A Urriés,  
A María Clemm<sup>[6]</sup>.

Preguntar en casa de la señora Dumay si Mirès<sup>[7]</sup>... Lo que es ligeramente deforme, parece insensible. De donde se deduce que la irregularidad, es decir, lo inesperado, la sorpresa, lo asombroso son una parte esencial y la característica de la belleza.

## XIII

Notas. Cohetes. — Teodoro de Banville no es precisamente materialista; es luminoso.

Su poesía representa las horas dichosas.

Por cada carta de un acreedor, escribid cincuenta líneas sobre un asunto extraterrestre y os sentiréis salvados.

Amplia sonrisa en un hermoso rostro de gigante.

## XIV

Del suicidio y de la locura-suicida considerados en sus relaciones con la estadística, la medicina y la filosofía.

Brierre de Boismont<sup>[8]</sup>.

Buscar el pasaje: «Vivir con un ser que no siente por uno más que aversión...».

El retrato de Sérène, por Séneca. El de Stagire, por San Juan Crisóstomo. La acedía, enfermedad de frailes.

El Taedium vitae.

## XV

Cohetes. — Traducción y paráfrasis de La Passion raporte tout á elle. Goces espirituales y físicos causados por la tormenta, la electricidad y el rayo, toque de alarma de los recuerdos amorosos, oscuros, de los años pasados.

## XVI

Cohetes. — He encontrado la definición de lo Bello, de lo para mí Bello.

Es algo ardiente y triste, una cosa un poco vaga, que abre paso a la conjetura. Voy, si se quiere, a aplicar mis ideas a un objeto sensible, por ejemplo, al objeto más interesante en la sociedad: a un rostro de mujer. Una cabeza seductora y bella, una cabeza de mujer, digo, es una cabeza que hace soñar a la vez —pero de una manera confusa— en voluptuosidades y tristeza; que arrastra una idea de melancolía, de lasitud, hasta de saciedad —esto es, una idea contraria, o sea un ardor, un deseo de vivir, asociado a un reflejo amargo como procedente de privación o desesperanza. El misterio, el pesar son también características de lo Bello.

Una hermosa cabeza de hombre no necesita arrastrar, a los ojos de otro hombre, claro es, —pero quizás sí a los de una mujer—, esta idea de voluptuosidad, que en una cara femenina es una provocación tanto más atrayente cuanto más melancólico es el rostro. Pero esta cabeza contendrá, además, algo triste y ardiente: deseos espirituales, ambiciones oscuramente rechazadas, la idea de una potencia gruñidora y sin empleo; algunas veces, la idea de una insensibilidad vengativa (porque no debemos olvidar el tipo ideal del *dandy* al hablar de esto); algunas veces también, el misterio, siendo ésta una de las características de belleza más interesantes; y en fin (para tener el valor de declarar hasta qué punto me siento moderno en estética), la desgracia. Yo no pretendo que la Alegría no pueda asociarse con la Belleza, pero digo que la Alegría es uno de sus adornos más vulgares, mientras que la Melancolía es, por decirlo así, su ilustre compañera, llegando hasta el extremo de no concebir (¿será mi cerebro un espejo embrujado?). Un tipo de Belleza donde no haya Dolor.

Apoyado sobre —otros dirían obsesionado por— estas ideas, se piensa que me sería difícil no llegar a la conclusión de que el tipo más perfecto de Belleza viril es Satanás —a la manera de Milton.

## XVII

Cohetes. — Auto-idolatría.

Armonía poética del carácter.

Euritmia del carácter y de las facultades.

Conservar todas las facultades.

Aumentar todas las facultades.

Un culto (magia, brujería evocatriz).

El sacrificio y el voto son las fórmulas supremas y los símbolos del intercambio.

Dos cualidades literarias fundamentales: supernaturalismo e ironía. Penetración individual: aspecto que toman las cosas ante el escritor: darle, luego, un giro satánico. Lo sobrenatural comprende el color total y el acento, es decir, intensidad, sonoridad, limpidez, vibración, profundidad y resonancia en el tiempo y en el espacio.

Hay momentos de la vida en que el tiempo y el espacio son más profundos y el sentimiento de la existencia infinitamente mayor.

Sobre la magia aplicada a la evocación de los muertos ilustres, al restablecimiento y perfección de la salud.

La inspiración viene siempre que el hombre lo quiere, pero no se marcha cuando él lo desea.

Sobre el lenguaje y la escritura considerados como operaciones mágicas, brujería evocatriz.

Sobre la seducción de la Mujer.

Los aires encantadores que forman su belleza, son:

El aire cansado,

El aire aburrido,

El aire vaporoso,

El aire impúdico,

El aire frío.

El aire concentrado.

El aire dominador,

El aire voluntarioso,

El aire travieso,

El aire enfermizo,

El aire gatuno, infantil, de abandono y malicia mezclados.

En ciertos estados de ánimo casi sobrenaturales, la profundidad de la vida se manifiesta por entero en el espectáculo que miramos, por muy vulgar que éste sea. Se convierte en el Símbolo.

Como al atravesar el Bulevar lo hiciera casi precipitadamente para evitar los coches, se me desprendió la aureola, cayéndose en el barro del asfalto. Afortunadamente, pude recogerla a tiempo. Pero la idea de que esto era un mal

presagio, se me metió poco después en el espíritu; desde entonces, no ha querido abandonarme ni concederme un minuto de descanso en todo el día.

Del culto de sí mismo en el amor, desde el punto de vista de la salud, de la higiene, del aseo, de la nobleza espiritual y la elocuencia.

*Self-purification and anti-humanity*

La cópula se parece mucho a la tortura o a una operación quirúrgica.

En la plegaria hay una operación mágica. La plegaria es una de las grandes fuerzas de la dinámica intelectual. Hay en ella como una corriente eléctrica.

El rosario es un *médium*, un vehículo: la oración al alcance de todos.

El trabajo, fuerza progresiva y acumuladora, reporta intereses, como el capital, tanto en las facultades como en los resultados.

El juego, incluso dirigido por la ciencia, fuerza intermitente, será vencido, por muy fructífero que sea, por el trabajo pequeño, pero continuo.

Si un poeta pidiese al Estado el derecho de tener algunos burgueses en su cuadra, todos se asombrarían; mientras que si un burgués pidiese un poeta asado, lo encontrarían muy natural.

Esto no podrá escandalizar a mis mujeres, a mis hijas ni a mis hermanas<sup>[9]</sup>.

De cuando en cuando, le pedía permiso para besarle la pierna, aprovechando esta circunstancia para hacerlo en una posición tal, que la pierna dibujaba netamente su contorno contra el sol poniente.

«Minino, mininillo, minitillo, gato mío, lobo mío, monito mío, serpentón, monito mío melancólico».

Semejantes caprichos de lenguaje, demasiado repetidos, estas frecuentes denominaciones atestiguan un lado satánico en el amor. ¿No tienen los diablos forma de animales? El camello de Cazotte —camello, diablo y mujer—.

Un hombre va al tiro al blanco, acompañado de su mujer. Apunta a un muñeco y le dice: Me imagino que eres tú. — Cierra los ojos y da en el blanco. — Luego, besando la mano de su compañera, añade: Ángel mío, ¡cuántas gracias te doy por mi puntería!

Cuando logre inspirar el asco y el horror universales, habré conquistado la soledad.

Este libro no está hecho para mis mujeres, mis hijas y mis hermanas. — Casi no las tengo.

Hay pieles endurecidas con las cuales el desprecio no es ya un placer.

—Muchos amigos, muchos guantes, por miedo de la sarna.

Los que me amaron eran gentes despreciadas, yo diría que hasta despreciables, si pretendiese halagar a los que se creen decentes.

Dios es un escándalo — un escándalo que produce.

## XVIII

Cohetes. —No despreciéis la sensibilidad de nadie. La sensibilidad de cada uno es su genio.

Únicamente hay dos lugares donde se paga para tener derecho a gastar: las letrinas públicas y las mujeres.

Por un concubinato ardiente, pueden adivinarse los placeres de un matrimonio joven.

El gusto precoz por las mujeres. Yo confundía el olor de las pieles con el olor a mujer. Me acuerdo... En fin, quería a mi madre por su elegancia. Era, pues, un *dandy* precoz.

Mis antepasados, idiotas o maníacos, en viviendas solemnes, víctimas todos de terribles pasiones.

Los países protestantes carecen de los elementos indispensables para la felicidad de un hombre bien educado: la galantería y la devoción.

La mezcla de lo grotesco y lo trágico es agradable para el espíritu, como las discordancias para los oídos estragados.

Lo que hay de embriagador en el mal gusto, es el placer aristocrático de desagradar.

Alemania expresa la fantasía por la línea, como Inglaterra por la perspectiva.

Hay en la gestación de todo pensamiento sublime una sacudida nerviosa que se siente en el cerebelo.

España pone en la religión la ferocidad natural del amor.

ESTILO — La nota eterna, el estilo eterno y cosmopolita. Chateaubriand, Alph, Rabbe, Edgar Poe.

## XIX

Cohetes. Sugestiones. — Por qué los demócratas no quieren a los gatos, es fácil de adivinar. El gato es hermoso: revela ideas de lujo, de limpieza, de voluptuosidad, etc...

## XX

Cohetes. — Un poco de trabajo, repetido trescientas sesenta y cinco veces, da trescientas sesenta y cinco veces un poco de dinero, es decir, una enorme suma. Simultáneamente, se consigue la gloria.

Del mismo modo, una serie de pequeños goces forman la felicidad.

El genio es crear un «poncif<sup>[10]</sup>». Debo crear un *poncif*.

—La agudeza es una obra maestra.

—El tono Alphonse Rabbe.

—El tono manceba. (¡Mi hermosura! ¡sexo voluble!).

—El tono eterno.

Colorido crudo, dibujo profundamente trabajado.

La *prima donna* y el chico del carnicero.

Mi madre es fantástica: hay que temerla y agradarla.

El orgulloso Hildebrando.

Cesarismo de Napoleón III. (Carta a Edgard Ney). Papa y Emperador.

## XXI

Cohetes. Sugestiones. — ¿Qué es entregarse a Satanás?

¿Hay algo más absurdo que el Progreso, puesto que el hombre, como lo demuestra la vida diaria, es siempre semejante e igual al hombre, es decir, siempre está en estado salvaje? ¿Qué son los peligros del bosque y del campo comparados a los choques y conflictos diarios de la civilización! Aun cuando el hombre arme su trampa en el bulevar o traspase su caza en los bosques desconocidos, ¿no sigue siendo acaso el hombre eterno, es decir, el más perfecto animal de presa?

—Se dice que tengo treinta años, pero si he vivido tres minutos en uno... ¿no tengo acaso noventa?

¿No es quizás el trabajo la sal que conserva las almas momificadas? Iniciación de una novela: comenzar un asunto por cualquier parte y, para desear concluirlo, comenzarlo con frases muy bellas.

## XXII

Cohetes. — Creo que el encanto infinito y misterioso que yace en la contemplación de un navío, y sobre todo de un navío en movimiento, proviene, en el primer caso, de la regularidad y la simetría, que son, al par que la complicación y la armonía, una de las necesidades primordiales del espíritu humano; — y, en el segundo caso, de la multiplicación sucesiva y la generación de todas las curvas y figuras imaginarias operadas en el espacio por los elementos reales del objeto.

La idea poética que se desprende de esta operación del movimiento en las líneas, es la hipótesis de un ser vasto, inmenso, complicado, pero eurítmico, de un animal lleno de genio, dolido y angustiado por todos los suspiros y todas las ambiciones humanas.

Pueblos civilizados, que habláis siempre tontamente de Salvajes y Bárbaros, pronto, como dice d'Aureville, no valdréis ni siquiera para ser idólatras.

El estoicismo, religión que no posee más que un sacramento: ¡el suicidio!

Concebir una trama para una bufonada lírica o mágica, para una pantomima, y traducirla en una novela seria. Ahogar el todo en una atmósfera anormal y sonámbula, en la atmósfera de los grandes días. ¡Que tenga algo de arrullador! —y hasta de sereno en la pasión. — Regiones de la Poesía pura.

Conmovido al contacto de estas voluptuosidades parecidas a los recuerdos, enternecido por el pensamiento de un pasado sin provecho, por tantas faltas, tantas querellas, tantas cosas que ocultarse mutuamente, se puso a llorar; y sus cálidas lágrimas corrieron, en las tinieblas, sobre la espalda desnuda de su querida y siempre seductora amante. Ella se estremeció, sintiéndose también conmovida y tierna. Las tinieblas tranquilizaban su vanidad y su *dandysmo* de mujer fría. Estos dos seres perdidos, pero aún con un resto de nobleza, se enlazaron espontáneamente, confundiendo en la lluvia de sus besos y lágrimas las tristezas de su pasado con las esperanzas bien inciertas del porvenir. Se puede presumir que nunca la voluptuosidad fue para ellos tan dulce como en aquella noche de caridad y de melancolía; — voluptuosidad saturada de dolor y remordimientos.

A través de la negrura de la noche, miró hacia atrás, en los años profundos; luego, se arrojó en los brazos de su culpable amante para encontrar el perdón que él le otorgaba.

Con frecuencia, Hugo piensa en Prometeo, aplicándose un buitres imaginario sobre un pecho únicamente lancinado por el cauterio de la vanidad. Luego, complicada la alucinación, variando, pero siguiendo la marcha progresiva descrita por los médicos, cree que por un *fiat* de la Providencia, Santa Elena se ha convertido en Jersey.

Este hombre es tan poco elegiaco, tan poco etéreo, que incluso causaría horror a un notario.

Hugo, sacerdote, siempre tiene la frente inclinada —demasiado inclinada para ver algo, excepto su ombligo.

... ¿Qué no es hoy un sacerdocio? La misma juventud es un sacerdocio —según dice ella.

¿Y qué no es hoy una plegaria? Cagar es una plegaria, según dicen los demócratas cuando cagan.

El señor de Pontmartin —un hombre siempre con aire de llegar de provincia...

El hombre, es decir, cada hombre, está tan naturalmente depravado, que sufre menos con la bajeza universal que con el establecimiento de una jerarquía razonable.

El mundo va a terminar. La única razón que tendría para durar, es que ya existe. Qué débil es esta razón, comparada con todas aquellas que anuncian lo contrario, principalmente con ésta: ¿Qué tiene que hacer el mundo de aquí en adelante bajo el cielo? — Porque, suponiendo que continuara existiendo materialmente, ¿sería su existencia digna de tal hombre y del Diccionario histórico? Yo no digo que el mundo

quedará reducido a las razones y al desorden grotesco de las repúblicas sudamericanas, ni que volveremos al estado salvaje, yendo, fusil en mano, a buscar el alimento, a través de las ruinas y malezas de nuestra civilización. No, porque estas aventuras supondrían aún cierta energía vital, eco, de las primeras edades. Nuevo ejemplo y nuevas víctimas de las inexorables leyes morales, pereceremos por lo que imaginamos ser la vida. La mecánica nos habrá americanizado de tal modo, el progreso habrá atrofiado tanto en nosotros toda la parte espiritual, que nada, entre las fantasías sanguinarias, sacrílegas o antinaturales de los utopistas, podrá compararse a sus resultados positivos. Pido a todo hombre que piensa me muestre lo que subsiste de la vida. Creo inútil hablar de la religión y la búsqueda de cosas distintas, puesto que tomarse la pena de negar a Dios es el único escándalo en tal materia. La propiedad ha desaparecido virtualmente con la supresión del derecho de mayorazgo; pero llegará el tiempo en que la humanidad, como un ogro vengador, arrancará su último pedazo a los que creen haber heredado legítimamente las revoluciones. Aun eso no sería el mal supremo.

La imaginación humana puede concebir, sin esfuerzo, repúblicas u otra clase de Estados comunales, dignos de alguna gloria, si están gobernados por hombres unidos, por ciertos aristócratas. Pero la ruina o el progreso universales no se manifestarán por medio de las instituciones políticas, sino por el envilecimiento de los corazones. ¿Tengo, acaso, necesidad de decir que lo poco que quede de política se debatirá entre los brazos del embrutecimiento general, y que los gobernantes, para sostenerse y crear un fantasma de orden, se verán obligados a recurrir a procedimientos que harían estremecer a nuestra humanidad de hoy, ya tan endurecida? — Entonces, el hijo huirá la familia, no a los diez y ocho años, sino a los doce, emancipado por su precocidad ambiciosa; la huirá, no para ir al encuentro de aventuras heroicas, no para libertar una beldad prisionera en una torre, ni para inmortalizar con sus pensamientos sublimes una pobre bohardilla, sino para poner un comercio, para enriquecerse y hacer la competencia a su infame papá, fundador y accionista de un diario que derramará las «luces», haciendo que se considere a El Siglo de esa época como un soporte de la superstición. Entonces, los errabundos, los sin clase, los que tuvieron algunas amantes y a quienes a veces llamamos Ángeles, para agradecerles su alocamiento, luz de azar que brilla en su existencia lógica como el mal —entonces, digo, estas gentes no serán más que despiadada sabiduría, sabiduría que condenará todo, excepto el dinero, todo, incluso los errores de los sentidos. Entonces, lo que se parezca a la virtud, ¿qué digo?, todo lo que no sea entusiasmo por Plutón será considerado como cosa ridícula. La justicia, si en esta afortunada época puede existir aún una justicia, sancionará a los ciudadanos que no sepan hacer fortuna. Tu esposa, ¡oh burgués!, tu casta mitad, cuya legitimidad es para ti la poesía, introduciendo en la legalidad matrimonial una irreprochable infamia, guardiana vigilante y amorosa de tu caja de caudales, no será más que el ideal perfecto de la concubina. Tu hija, con una inocente virginidad infantil, soñará desde

su cuna que se vende por un millón, y hasta tú mismo, ¡oh Bugués! —menos poeta aún que lo eres hoy—, no encontrarás nada que oponer, no te lamentarás de nada. Porque en el hombre hay cosas que se fortifican y prosperan a medida que otras se debilitan y empequeñecen; y, gracias al progreso de esos tiempos venideros, no quedarán de tus entrañas más que las vísceras. Esos tiempos puede que estén muy próximos; ¿quién sabe si incluso ya han llegado y si el sosiego de nuestra naturaleza no es el único obstáculo que nos impide apreciar el medio en que respiramos?

En cuanto a mí, que siento dentro algunas veces el ridículo de un profeta, sé que jamás encontraré la caridad de un médico. Perdido en este mezquino mundo, a codazos con las multitudes, soy como un hombre abrumado, cuyos ojos no ven, mirando hacia atrás, en los años profundos, más que cansancio y amargura, y ante sí más que una tempestad sin nada nuevo, sin dolor ni enseñanza. La tarde en que este hombre robó al destino algunas horas de placer, mecido en su digestión, olvidado — en lo posible— del pasado, contento del presente y resignado del porvenir, borracho de su sangre fría y su *dandysmo*, orgulloso de no estar tan bajo como aquellos que pasan, se dijo, contemplando el humo de su cigarro: ¡Qué me puede importar adónde van estas conciencias!

Creo que he derivado a lo que la gente del oficio llama un *hors d'oeuvre*. Sin embargo, dejaré así estas páginas porque quiero fechar mi cólera.

# Mi corazón al desnudo

## I

Sobre la evaporación y la centralización del Yo. Todo consiste en eso.

Sobre un cierto goce sensual en la sociedad de los extravagantes. (Pienso empezar *Mi corazón al desnudo* en cualquier parte, sin importarme cómo, y continuarlo día a día siguiendo la inspiración del momento y la circunstancia, con tal de que la inspiración esté viva).

## II

El primero que llegue, con tal que sepa divertir, tiene derecho a hablar de sí mismo.

## III

Comprendo que se deserte de una causa para saber lo que se experimenta sirviendo a otra.

Quizás fuera dulce ser víctima y verdugo alternativamente

## IV

Tonterías de Girardin:

«Nuestra costumbre es coger al toro por los cuernos. Así, pues, tomemos el discurso por el final».

(17 de noviembre 1863).

Según esto, Girardin cree que los cuernos de los toros están colocados sobre la grupa. Confunde los cuernos con el rabo.

«Que antes de imitar a los Ptolomeos del periodismo francés, los periodistas belgas se tomen el trabajo de reflexionar sobre la cuestión que yo estudio, en todos sus aspectos, desde hace treinta años, como lo demostrará el volumen que aparecerá próximamente con este título: *Cuestiones de prensa*; que no se apresuren en tratar de soberanamente ridícula una opinión que es tan verdad como que la tierra gira y el sol no».

## V

La mujer es lo contrario del *Dandy*. Debe producirle horror.

La mujer tiene hambre, y quiere comer; sed, y quiere beber. Está en celo y quiere ser satisfecha.

¡Qué gran mérito!

La mujer es natural, es decir, abominable.

Además, es siempre vulgar. Es decir, lo contrario del *Dandy*.

## VI

Respecto a la Legión de Honor. — El que pide la Legión de Honor parece decir: Si no se me condecora por haber cumplido con mi deber, no lo volveré a cumplir.

Si un hombre tiene mérito, ¿por qué condecorarlo? Si no lo tiene, se le puede condecorar, ya que esto le dará lustre.

Consentir en ser condecorado, es reconocer al Estado o al príncipe el derecho de juzgaros, de haceros ilustre, etc.

Por otra parte, si no es el orgullo, es la humildad cristiana quien prohíbe pedir la condecoración.

Cálculo en favor de Dios. — Nada existe sin un fin.

Por lo tanto, mi existencia tiene un fin.

¿Qué fin? Lo ignoro.

No soy yo quien lo ha marcado. Ha sido alguien más sabio que yo.

Hay, pues, que rogar a ese alguien que me ilumine. Es el partido más inteligente.

El *Dandy* debe aspirar a ser sublime sin interrupción. Debe vivir y dormir ante un espejo.

## VII

Análisis de las contra-religiones: ejemplo, la prostitución sagrada.

¿Qué es la prostitución sagrada?

Excitación nerviosa.

Mística del paganismo. El misticismo, punto de enlace entre el paganismo y el cristianismo.

El paganismo y el cristianismo se demuestran recíprocamente.

La Revolución y el culto de la Razón demuestran la idea del sacrificio.

La superstición es el depósito de todas las verdades.

## VIII

En todo cambio hay algo infame y agradable a la vez, algo que participa de la infidelidad y de la mudanza. Esto basta para explicar la Revolución francesa.

## IX

Mi embriaguez en 1848<sup>[11]</sup>.

¿De qué clase era esta embriaguez? Gusto de la venganza. Placer natural de la demolición. Embriaguez literaria; recuerdo de lecturas.

El 15 de mayo. Siempre el gusto de la destrucción. Gusto legítimo, si todo lo que es natural es legítimo.

Los horrores de Junio. Locura del pueblo y locura de la burguesía. Amor natural del crimen.

Mi furia contra el golpe de Estado, ¡Cuántos tiros tengo sufridos! ¡Todavía un Bonaparte! ¡qué vergüenza!

Y, sin embargo, todo se ha pacificado. El Presidente ¿no tiene un derecho que invocar?

Lo que es el Emperador Napoleón III. Lo que vale. Encontrar la explicación de su naturaleza y su providencialidad.

## X

Ser un hombre útil, me ha parecido siempre algo horroroso.

1848 sólo fue divertido porque cada uno fabricaba utopías como castillos en el aire.

1848 sólo fue hermoso por su exceso de ridículo.

Robespierre es sólo estimable porque hizo algunas bellas frases.

## XI

La Revolución, por el sacrificio, confirma la Superstición.

## XII

Política. — No tengo convicciones, tal como lo entienden las gentes de mi siglo, porque carezco de ambición.

En mí no hay base para una convicción.

Hay una especie de cobardía, o más bien una cierta molicie en las gentes honradas.

Únicamente los bandidos están convencidos —¿de qué?—. De que les hace falta el éxito. También ellos lo consiguen.

¿Por qué triunfaría yo, si ni siquiera tengo ganas de ensayarlo?

Se pueden fundar imperios gloriosos sobre el crimen y nobles religiones sobre la impostura.

Sin embargo, tengo algunas convicciones, en un sentido más elevado y que no puede ser comprendido por la gente de mi tiempo.

### XIII

Sentimiento de soledad, desde mi infancia. A pesar de la familia, y en medio de mis camaradas, sobre todo —sentimiento de un destino eternamente solitario.

Sin embargo, gusto muy vivo por la vida y por el placer.

### XIV

Casi toda nuestra vida está empleada en curiosidades tontas. Como desquite, hay cosas que debieran excitar, hasta el más alto grado, la curiosidad de los hombres, pero, si los juzgamos por su vida diaria, vemos que no les inspiran nada.

¿Dónde están nuestros amigos muertos?

¿Por qué estamos aquí?

¿Venimos de alguna parte?

¿Qué es la libertad?

¿Puede concordar con la ley providencial?

El número de las almas ¿es finito o infinito? ¿Y el número de las tierras habitables?

Etc., etc.

### XV

Las naciones no tienen grandes hombres más que a pesar suyo. Por lo tanto, el gran hombre es el vencedor de toda su nación.

Las modernas religiones ridículas:

Molière,

Beranger,  
Garibaldi.

## XVI

La creencia en el progreso es una doctrina de perezosos, una doctrina de belgas. Es aquel individuo que cuenta con el vecino para hacer su trabajo.

No puede haber progreso (verdadero, es decir, moral) más que en el individuo y por el individuo mismo.

Pero el mundo está hecho de gentes que sólo pueden pensar en común, en bandada. Así, las Sociedades belgas.

También hay gentes que no pueden divertirse más que en rebaño. El verdadero héroe se divierte solo.

## XVII

Eterna superioridad del *dandy*.  
¿Qué es el *Dandy*?

## XVIII

Mis opiniones sobre el teatro. Lo que siempre encontré más hermoso en un teatro, durante mi infancia e incluso ahora, es la araña —un bello objeto luminoso, cristalino, complicado y simétrico.

Sin embargo, no niego en absoluto el valor de la literatura dramática. Solamente quisiera que los comediantes estuviesen subidos sobre chapines muy altos, llevasen máscaras más expresivas que el rostro humano y hablasen por medio de bocinas; en fin, que los papeles de mujeres fuesen representados por hombres.

Después de todo, la araña me ha parecido siempre el actor principal, visto a través del extremo grande o chico de los gemelos.

## XIX

Hay que trabajar, si no por gusto, al menos por desesperación, ya que está comprobado que trabajar es menos fastidioso que divertirse.

## XX

En todo hombre hay, en cualquier momento, dos postulados simultáneos: uno hacia Dios y otro hacia Satanás.

La invocación a Dios, o espiritualidad, es un deseo de ascender de grado; la de Satanás, o animalidad, es la alegría del descenso. En esta última hay que colocar los amores por las mujeres y las conversaciones íntimas con los animales, perros, gatos, etc. Las alegrías que proceden de estos dos amores se adaptan a la naturaleza de los mismos.

## XXI

Borrachera de humanidad. Gran cuadro posible:

En el sentido de la caridad.

En el sentido del libertinaje.

En el sentido literario, o del Comediante.

## XXII

La cuestión (tortura), como arte de descubrir la verdad, es una estupidez de bárbaros, por ser la aplicación de un medio material a un fin espiritual. La pena de muerte es el resultado de una idea mística, totalmente incomprendida hoy. La pena de muerte no tiene por fin salvar la sociedad, al menos, materialmente. Tiene por fin salvar (espiritualmente) a la sociedad y al culpable. Para que el sacrificio sea perfecto, es necesario que haya asentimiento y alegría por parte de la víctima. Dar cloroformo a un condenado a muerte sería una impiedad, porque le privaría de la conciencia de su grandeza, suprimiéndole las probabilidades de ganar el Paraíso.

*Dandys.*

El anverso de Claude Gueux. Teoría del sacrificio. Legitimación de la pena de muerte. El sacrificio no es completo más que por la *sponte sua* de la víctima<sup>[12]</sup>.

Un condenado a muerte que al ser fallado por el verdugo fuese libertado por el pueblo, retornaría al verdugo. Nueva justificación de la pena de muerte.

En cuanto a la tortura, ha nacido de aquella parte infame del corazón del hombre sediento de voluptuosidades. Crueldad y voluptuosidad, sensaciones idénticas, como el extremo caliente y el extremo frío.

## XXIII

Lo que pienso del voto y el derecho de elección. De los derechos del hombre.

Lo que hay de vil en una función cualquiera.

Un *Dandy* no hace nada. ¿Os imagináis un *dandy* hablando al pueblo, excepto para abofetearlo?

No hay más gobierno razonable y asegurado que el aristocrático. Monarquía o república, basadas en la democracia, son igualmente absurdas y débiles.

Náusea inmensa de carteles.

Únicamente existen tres seres respetables: el sacerdote, el guerrero y el poeta. Saber, matar y crear.

Los otros son tallables y curvables, hechos para la cuadra, es decir, para ejercer lo que se llaman las profesiones.

## XXIV

Observemos que los abolidores de la pena de muerte deben estar más o menos interesados en abolirla.

A veces, son los guillotinales. Esto puede resumirse así: «Quiero poder cortar tu cabeza, pero tú no tocarás la mía».

Los abolidores de almas (materialistas) son necesariamente los abolidores de infierno: están, a buen seguro, interesados.

Al menos, son gentes que tienen miedo de revivir — perezosos.

## XXV

Aunque princesa, la señora de Metternich ha olvidado contestarme a propósito de lo que dije de ella y de Wagner.

Costumbres del siglo XIX.

## XXVI

Historia de mi traducción de Edgar Poe<sup>[13]</sup>.

Historia de *Las Flores del Mal*. Humillación por el equívoco y mi proceso.

Historia de mis relaciones con todos los hombres célebres de mi tiempo. Bonitos retratos de algunos imbéciles:

Clément de Ris.

Castagnary.

Retratos de magistrados, funcionarios, directores de periódicos, etc.

Retrato del artista, en general.

Del redactor en jefe y sus peones. Inmensa inclinación de todo el pueblo francés por esto y por la dictadura. Es el ¡*Si yo fuera rey!*

Retratos y anécdotas.

François Buloz, — Houssaye, — el famoso Rouy, — de Calonne, — Charpentier, que corrige sus autores en virtud de la igualdad concedida a todos los hombres por los inmortales principios de 1789. — Chevalier, verdadero redactor en jefe según el Imperio<sup>[14]</sup>.

## XXVII

Sobre Jorge Sand. — La mujer Sand es el Prud-homme de la inmoralidad. Siempre ha sido moralista.

Aunque practicaba antes la contra-moral.

Tampoco ha sido nunca artista. Tiene el famoso estilo fácil, caro a los burgueses.

Es bestia, es pesada, es charlatana. En ideas morales, tiene la misma profundidad de juicio y la misma delicadeza de sentimiento que las porteras y las prostitutas.

Lo que dice de su madre,

Lo que dice de la poesía.

Su amor por los obreros.

El que algunos hombres hayan podido enamorarse de semejante letrina, es una prueba palpable de la bajeza de los hombres de este siglo. Ver el prefacio de *La señorita La Quintinie*, donde pretende que los verdaderos cristianos no creen en el Infierno.

La Sand está por el Dios de las buenas gentes, el Dios de las porteras y los criados ladrones.

Tiene sus buenas razones para querer suprimir el Infierno.

## XXVIII

El Diablo y Jorge Sand. — No hay que creer que el diablo tiene sólo a los hombres de genio. Sin duda, desprecia a los imbéciles, pero no desdeña su concurso. Al contrario, funda en ellos sus grandes esperanzas.

Ved a Jorge Sand. Es, sobre todo, y más que nada, una gran idiota; pero está poseída. El diablo es quien la ha persuadido de que se fíe de su buen corazón y su sentido común, a fin de que a su vez persuada a las demás idiotas para que se fíen de su buen corazón y sentido común.

No puedo pensar en esta estúpida criatura sin cierto estremecimiento de horror. Si la encontrara, me sería imposible evitar el arrojarle una pila de agua bendita a la cabeza.

## XXIX

Jorge Sand es una de esas viejas ingenuas que no se quieren nunca retirar de la escena. He leído últimamente un prefacio (el prefacio de *La señorita La Quintinie*) en el que pretende que un verdadero cristiano no puede creer en el Infierno. Tiene sus buenas razones para quererlo suprimir.

### XXX

Me aburro en Francia, más que nada porque todo el mundo se parece a Voltaire.

Emerson ha olvidado a Voltaire en sus representantes de la Humanidad. Hubiera podido hacer un bonito capítulo titulado: Voltaire, o el antipoeta, el rey de los papanatas, el príncipe de los superficiales, el antiartista, el predicador de porteras, el Perogrullo de los redactores de *El Siglo*.

### XXXI

En Las orejas del Conde de Chesterfield, Voltaire se burla de este alma inmortal que ha vivido, durante nueve meses, entre excrementos y orines. Voltaire, como todos los perezosos, odia el misterio. Al menos, hubiera podido adivinar en esta localización una picardía o una sátira de la Providencia contra el amor y, en la forma de la generación, un signo del pecado original. De hecho, no podemos hacer el amor más que con los órganos excrementicios.

No pudiendo suprimir el amor, la Iglesia ha querido, al menos, desinfectarlo, creando el matrimonio.

### XXXII

Retrato de la Canalla literaria.

Doctor Estaminetus Crapulosus Pedantissimus. Su retrato hecho a la manera de Praxíteles.

Su pipa.

Sus opiniones.

Su hegelianismo.

Su grasa.

Sus ideas en arte.

Su hiel.

Su envidia.

Un bonito cuadro de la juventud moderna.

### XXXIII

Elien.

### XXXIV

La Teología.

¿Qué es la caída?

Si es la unidad vuelta dualidad, quien ha caído es Dios. En otros términos: ¿no sería la creación la caída de Dios? *Dandysmo*. — ¿Qué es el hombre superior?

No es el especialista.

Es el hombre de ocio y de educación general.

Ser rico y amar el trabajo.

### XXXV

¿Por qué al hombre de espíritu le gusta la prostitución más que las mujeres de mundo, a pesar de ser éstas igualmente idiotas? — Adivinanza.

### XXXVI

Hay ciertas mujeres que se parecen a la cinta de la Legión de Honor. No se las quiere porque se ensuciaron contra ciertos hombres.

Por la misma razón que yo no me pondría los calzoncillos de un sarnoso. Lo que el amor tiene de aburrido es ser un crimen, para el cual se necesita un cómplice.

### XXXVII

Estudio de la gran enfermedad del horror a la casa. Razones de la enfermedad. Crecimiento progresivo de la enfermedad.

Indignación causada por la fatuidad universal de todas las cosas, de todos los seres, en ambos sexos, en todas las edades.

El hombre ama tanto al hombre que, cuando huye a la ciudad, lo hace para buscar la muchedumbre, es decir, para rehacer la ciudad en el campo.

### XXXVIII

Discurso de Durandeu sobre los japoneses. (Ante todo, yo soy francés). Los japoneses son monos, fue Darjon quien me lo dijo.

Discursos del médico, el amigo de Mathieu, sobre el arte de no hacer niños, sobre Moisés y sobre la inmortalidad del alma.

El arte es un agente civilizador. (Castagnary).

### **XXXIX**

Fisonomía de un sabio y de su familia en un quinto piso, bebiendo café. El señor Nacquar padre y el señor Nacquar hijo.

Cómo el Nacquar hijo llegó a ser consejero de la Corte de Apelación.

### **XL**

Sobre el amor y la predilección de los franceses por las metáforas militares. Aquí toda metáfora lleva bigotes.

Literatura militante.

Seguir en la brecha.

Enarbolar la bandera.

Levantar la bandera alta y firme.

Lanzarse al fragor de la batalla.

Uno de los veteranos. — Toda esta gloriosa fraseología se aplica generalmente a pedantes y holgazanes de café.

### **XLI**

Metáfora francesa.

Soldado de la prensa judicial (Berlín).

### **XLII**

Para añadir a las metáforas militares:

Los poetas de combate.

Los literatacos de vanguardia.

Estas costumbres de las metáforas militares denuncian a espíritus no militantes, pero sí hechos para la disciplina, es decir, para el conformismo, espíritus domésticos natos, espíritus belgas, que no pueden pensar más que en sociedad.

### **XLIII**

El gusto del placer nos ata al presente. El cuidado de nuestra salud nos suspende al porvenir.

El que se ata al placer, es decir, al presente, me hace el efecto de un hombre rodando por una pendiente y que queriéndose agarrar a los arbustos los descuajara, arrastrándolos en su caída.

Ante todo, ser un gran hombre y un sabio para consigo mismo.

### **XLIV**

Del odio del pueblo contra la Belleza. Ejemplos: Juana<sup>[15]</sup> y la señora Müller.

### **XLV**

Política. — En resumen, ante la historia y ante el pueblo francés, la gran gloria de Napoleón III hubiera sido probar que el primero que llega puede, apoderándose del telégrafo y de la Imprenta nacional, gobernar una gran nación.

Son unos imbéciles cuantos creen que semejantes cosas pueden realizarse sin permiso del pueblo — ¡y también los que creen que la gloria no puede estar más que apoyada sobre la virtud!

Los dictadores son los criados del pueblo — nada más; un cochino papel, por otra parte; y su gloria, el resultado de la adaptación de un espíritu con la idiotez nacional.

### **XLVI**

¿Qué es el amor?

La necesidad de salir de sí mismo.

El hombre es un animal adorador.

Adorar es sacrificarse y prostituirse.

Todo amor es también prostitución.

### **XLVII**

El ser más prostituido es el ser por excelencia, Dios, puesto que es el amigo supremo de cada individuo, puesto que es el depósito común, inagotable del amor.

## ORACIÓN

No me castigues en mi madre y no castigues a mi madre por culpa mía. — Te encomiendo las almas de mi padre y de Marieta<sup>[16]</sup>. — Concédeme la fuerza de cumplir mi deber todos los días, convirtiéndome así en un héroe y un santo.

### XLVIII

Un capítulo sobre la indestructible, eterna, universal e ingeniosa ferocidad humana.

Sobre el amor de la sangre.

Sobre la borrachera de la sangre.

Sobre la borrachera de las multitudes.

Sobre la borrachera del ajusticiado (Damiens).

### XLIX

Nada más grande entre los hombres que el poeta, el sacerdote y el soldado.

El hombre que canta, el hombre que sacrifica y se sacrifica.

Lo demás está hecho para el látigo.

Desconfiemos del pueblo, del sentido común, del corazón, de la inspiración y de la evidencia.

### L

Siempre me ha asombrado que dejasen entrar a las mujeres en las iglesias. ¿Qué conversación pueden tener con Dios?

La Venus eterna (capricho, histeria, fantasía) es una de las formas seductoras del diablo.

El día en que el joven escritor corrige su primera prueba, se siente orgulloso como el estudiante que acaba de ganar su primera sífilis.

No olvidar un gran capítulo sobre el arte de la adivinación por el agua, las cartas, la lectura de la mano, etc.

### LI

La mujer no sabe separar el alma del cuerpo. Es simplista, como los animales. — Un satírico diría que es así porque no tiene más que el cuerpo. Un capítulo sobre la

*Toilette.*

Moralidad de la *toilette*, las delicias de la *toilette*.

## LII

Sobre la pedantería  
de los profesores,  
de los jueces,  
de los sacerdotes  
y de los ministros.

Los bonitos grandes hombres del día.

Renan.

Feydeau<sup>[17]</sup>.

Octavio Feuillet.

Scholl.

Los directores de periódicos, Francois Buloz, Houssaye, Rouy, Girardin, Texier,  
de Calonne, Solar, Turgan, Dalloz<sup>[18]</sup>.

Lista de canallas, Solar a la cabeza.

## LIII

Ser un gran hombre, y un santo para sí mismo, he aquí la única cosa importante.

## LIV

Nadar es la más asombrosa expresión de vitalidad. Adrien me decía que su hermano Félix tenía todas las vísceras dobles. He tenido envidia de él al verle triunfar en todo lo que no era abstracto.

Veillot<sup>[19]</sup> es tan grosero y tan enemigo de las artes, que se diría que toda la democracia del mundo se ha refugiado en su seno.

Desarrollo del retrato. Supremacía de la idea pura tanto en el cristiano como en el comunista «babuvista».

Fanatismo de la humanidad. No aspirar ni siquiera a comprender la religión.

## LV

Música.

De la esclavitud.

De las mujeres de mundo.  
De las prostitutas.  
De los magistrados.  
De los sacramentos.  
El literato es el enemigo del mundo.  
De los burócratas.

## LVI

En el amor, como en casi todos los asuntos humanos, la entente cordial es el resultado de un equívoco. Este equívoco es el placer. El hombre grita: ¡*Oh, ángel mío!* La mujer zurea: ¡*Mamá! ¡Mamá!* Y este par de imbéciles están persuadidos que piensan acordes. El abismo infranqueable que los incomunica queda infranqueado.

## LVII

¿Por qué el espectáculo del mar es tan infinita y eternamente agradable? Porque el mar ofrece a la vez la idea de la inmensidad y el movimiento. Seis o siete leguas representan para el hombre el radio del infinito.

He aquí un infinito diminuto. ¿Qué importa si basta para sugerir la idea del infinito total? Doce o catorce leguas de líquido en movimiento bastan para dar la más alta idea de belleza que puede ofrecérsele al hombre en su habitáculo transitorio.

## LVIII

Nada más interesante sobre la tierra que las religiones.

¿Qué es la religión universal (Chateaubriand, de Maistre, los Alejandrinos, Capé)?

Hay una religión universal hecha para los alquimistas del pensamiento, una religión que se desprende del hombre, considerada como recuerdo divino.

## LIX

Saint-Marc Girardin ha dicho una frase que quedará: «¡Seamos mediocres!».

Comparemos esta frase con esta otra de Robespierre: «Los que no creen en la inmortalidad de su ser, se hacen justicia».

La frase de Saint-Marc Girardin encierra un odio inmenso contra lo sublime.

Quien ha visto a Saint-Marc Girardin andar por la calle, ha pensado inmediatamente en una oca fatua, pagada de sí misma, pero asustada y corriendo por un camino ante una diligencia.

## LX

Teoría de la verdadera civilización. No está en el gas, ni en el vapor, ni en las mesas giratorias. Está en la disminución de las huellas del pecado original.

Pueblos nómadas, pastores, cazadores, agrícolas e incluso antropófagos, pueden ser todos superiores a nuestras razas de Occidente, por la energía y por la dignidad personal.

Es posible que estas razas sean destruidas. Teocracia y comunismo.

## LXI

En parte, he crecido gracias al ocio.

En detrimento mío, porque el ocio, sin fortuna, aumenta las deudas, las vejaciones producidas por las deudas.

Pero, en provecho mío, he crecido en cuanto a la sensibilidad, a la meditación, a la facultad del *dandysmo* y del *diletantismo*.

Los otros literatos son, en su mayoría, jornaleros demasiado ignorantes.

## LXII

La hija de los editores.

La hija de los redactores en jefe.

La hija espantapájaro, monstruo, asesino del arte.

La hija, según es en realidad.

Una tontuela y una desvergonzada; la mayor imbecilidad unida a la depravación más grande.

Hay en la hija toda la abyección del pillo y del colegial.

## LXIII

Aviso a los no-comunistas:

Todo es común, incluso Dios.

## LXIV

El francés es un animal de corral, tan bien domesticado que no se atreve a saltar la empalizada. Ver sus gustos en arte y en literatura.

Es un animal de raza latina. No le disgusta la basura en su casa, siendo escatófago en literatura. Se enloquece por los excrementos. Los literatacos de tugurios llaman a esto la sal gala.

Hermoso ejemplo de bajeza francesa, de la nación que se cree independiente antes que las demás.

»El siguiente extracto del bello libro del señor de Vaulabelle<sup>[20]</sup> bastará para dar una idea de la impresión que causó la fuga de Lavalette en la parte menos ilustrada del partido realista:

«El entusiasmo realista, en este momento de la segunda Restauración, rayaba, por decirlo así, en la locura. La joven Josefina de Lavalette se educaba en uno de los principales conventos de París (en la Abbaye-au-Bois); no había salido del convento más que para ir a abrazar a su padre. Cuando, al regresar después de la fuga, se conoció la causa de su salida, se levantó un inmenso clamor contra la niña. Las religiosas y las educandas la rehuían, declarando gran número de padres que retirarían a sus hijas si continuaba en el convento. No querían, dijeron, dejarlas en contacto con una muchacha que había tenido semejante conducta y dado tal ejemplo. Cuando la señora de Lavalette recobró la libertad, seis semanas más tarde, la obligaron a llevarse su hija».

## LXV

Príncipes y generaciones. — Se comete la misma injusticia al atribuir a los príncipes reinantes los méritos y vicios del pueblo que gobiernan.

Estos méritos y vicios, como la estadística y la lógica podrían demostrarlo, pueden ser casi siempre atribuidos a la atmósfera del gobierno precedente.

Luis XIV hereda los hombres de Luis XIII: gloria. Napoleón I hereda los hombres de la República: gloria. Luis-Felipe hereda los hombres de Carlos X: gloria. Napoleón III hereda los hombres de Luis-Felipe: deshonor.

Siempre el gobierno anterior es el responsable de las costumbres del siguiente, en la medida que un gobierno pueda serlo de alguna cosa.

Los cortes bruscos que las circunstancias hacen en los reinos, impiden que esta ley sea absolutamente exacta, en lo que al tiempo se refiere. No se puede marcar con exactitud dónde termina una influencia, pero ésta subsistirá en toda la generación que la sufrió en su juventud.

## LXVI

Sobre el odio de la juventud contra los que hacen citas. El «citador» es para ella un enemigo.

«Yo pondría hasta la ortografía en manos del verdugo».

Théophile Gautier.

Hermoso cuadro por hacer: la canalla literaria.

No olvidar un retrato de Forgues, el pirata, el corsario de las letras<sup>[21]</sup>. Gusto inmovible de la prostitución en el corazón del hombre, de donde nace su horror a la soledad. — Quiere ser dos. El hombre de genio quiere ser uno, por lo tanto, solitario.

La gloria es seguir siendo uno y prostituirse de una manera original.

Es a este horror de la soledad, a la necesidad de olvidar su yo en la carne externa, a lo que el hombre llama noblemente necesidad de amar. Dos bellas religiones, inmortales sobre los muros, eternas obsesiones del Pueblo: una p... (el falo antiguo) y «¡Viva Barbès!» o «¡Abajo Felipe!» o «¡Viva la República!».

## LXVII

Estudiar en todos sus aspectos, en las obras de la naturaleza y en las del hombre, la universal y eterna ley de la gradación, de los poco a poco, del paso a paso, con las fuerzas progresivas crecientes, igual que los intereses compuestos, en materia de finanzas.

Lo mismo sucede con la habilidad artística y literaria; lo mismo sucede con el tesoro variable de la voluntad.

## LXVIII

La avalancha de literatillos que se ve en los entierros, distribuyendo apretones de manos, para ser vistos y no olvidados por los periodistas. Sobre el entierro de los hombres célebres.

## LXIX

Molière. — Mi opinión sobre Tartufo es que no es una comedia, sino un panfleto. Un ateo, si es sencillamente un hombre bien educado, pensará, a propósito de esta

pieza, que jamás deben entregarse a la canalla ciertas cuestiones demasiado graves.

## LXX

Glorificar el culto de las imágenes (mi grande, mi única, mi primitiva pasión).

Glorificar el vagabundaje y lo que pudiéramos llamar el bohemianismo. Culto de la sensación multiplicada, expresándose por medio de la música. Referirse a Liszt.

Sobre la necesidad de pegar a las mujeres.

Se puede castigar a lo que se ama. Eso sucede con los niños. Pero esto encierra el dolor de despreciar lo que amamos.

Sobre la cornudez y los cornudos.

El dolor del cornudo.

Éste nace de su orgullo, de un razonamiento falso sobre el honor y la felicidad y de un amor inocentemente separado de Dios para ser atribuido a sus criaturas.

## LXXI

Análisis de la imbecilidad insolente. Clément de Ris y Paul Perignon<sup>[22]</sup>.

## LXXII

Cuanto más el hombre cultiva las artes, menos jode.

Entre el espíritu y la bestia se produce un divorcio cada vez más sensible.

Sólo la bestia jode bien y la fornicación es lirismo del pueblo.

Joder es aspirar a entrar en otro, y el artista jamás sale de sí.

He olvidado el nombre de esta puta... ¡Bah! Ya lo encontraré el Día del Juicio.

La música da la idea del espacio.

Todas las artes la dan, más o menos, puesto que son número y el número es una traducción del espacio.

Querer ser todos los días el más grande de los hombres.

## LXXIII

De niño, quería ser unas veces Papa, pero papa militar; otras, comediante.

Goces que me producían estas dos alucinaciones.

## LXXIV

De niño, sentía en mi corazón dos sentimientos contradictorios: el horror de la vida y el éxtasis de la vida.

## LXXV

Las naciones no tienen grandes hombres más que a pesar suyo.

Un capítulo, a propósito del comediante y mis sueños de infancia, sobre lo que en el alma humana constituye la vocación del comediante, la gloria del comediante, el arte del comediante y su situación en el mundo.

La teoría de Legouvé. ¿Es Legouvé un farsante frío, un Swift, que ha ensayado si Francia podría tragarse un nuevo absurdo?

Su elección. Buena, en el sentido de que Samson no es un cómico.

Sobre la verdadera grandeza de los parias.

Puede que hasta la virtud perjudique al talento de los parias.

## LXXVI

El comercio es satánico por su esencia. El comercio es el préstamo con rédito, el préstamo que dice: Devuélveme más de lo que te he dado.

El espíritu de todo comerciante está completamente viciado.

El comercio es natural, luego es infame.

El menos infame de todos los comerciantes es el que dice: «Seamos virtuosos para ganar mucho más dinero que los tontos, que son viciosos». Para el comerciante, la misma honestidad es una especulación de lucro. El comercio es satánico por ser una forma del egoísmo. La más vil y más baja.

## LXXVII

Cuando Jesucristo dice:

«¡Bienaventurados los hambrientos, porque ellos serán hartos!», Jesucristo hace un cálculo de probabilidades.

## LXXVIII

El mundo no marcha más que por el equívoco.

En el equívoco universal es donde todo el mundo concuerda.

Porque si, por desgracia, la gente se comprendiera, jamás podría ponerse de acuerdo.

El hombre de espíritu, ése que nunca se pondrá de acuerdo con nadie, debe dedicarse a amar la conversación de los imbéciles y la lectura de los malos libros. De ellos sacará goces amargos que compensarán largamente su fatiga.

## LXXIX

Un funcionario cualquiera, un ministro, un director de teatro o de periódico pueden ser, a veces, seres estimables; pero no son nunca divinos. Son personas sin personalidad, seres sin originalidad, nacidos para la función, es decir, para la domesticidad pública.

## LXXX

Dios y su profundidad. — Se puede ser inteligente y buscar en Dios el cómplice y el amigo que faltan siempre. Dios es el eterno confidente en esta tragedia donde cada uno es el héroe. Puede que haya usureros y asesinos que digan a Dios: «¡Señor, haz que mi próxima operación tenga éxito!». Pero la oración de estas malas gentes no disminuye el honor y el placer de la mía.

## LXXXI

Toda idea está dotada, por sí misma, de una vida inmortal, como una persona.

Toda forma creada, incluso por el hombre, es inmortal. Porque la forma es independiente de la materia y no son las moléculas quienes constituyen la forma.

Anécdotas referentes a Emile Douay y a Constantin Guys, destruyendo o más bien creyendo destruir sus obras.

## LXXXII

Es imposible recorrer cualquier gaceta, de cualquier día, mes o año, sin encontrar en cada línea los signos más espantosos de la perversidad humana, al par que las más sorprendentes vanaglorias de probidad, bondad, cordialidad y las afirmaciones más desfachatadas sobre el progreso y la civilización.

Todo periódico, de la primera línea a la última, no es más que una trama de horrores. Guerras, crímenes, impudicias, torturas, crímenes de príncipes, crímenes de naciones, crímenes de particulares, una borrachera de atrocidad universal.

Y es de este aperitivo repugnante con lo que el hombre civilizado acompaña su comida de cada mañana. Todo, en este mundo, suda el crimen: el diario, la muralla y

el rostro del hombre.

No comprendo cómo una mano pura pueda tocar un diario sin una convulsión de asco.

### **LXXXIII**

La fuerza del amuleto demostrada por la filosofía.

Los suelos agrietados, los talismanes, los recuerdos de cada uno. Tratado de dinámica moral. Sobre la virtud de los sacramentos. Desde mi infancia, tendencia al misticismo.

Mis conversaciones con Dios.

### **LXXXIV**

De la Obsesión, de la Posesión, de la Oración y de la Fe.

Dinámica moral de Jesús.

Renan encuentra ridículo que Jesús crea en la todopoderosa fuerza, incluso material, de la Oración y de la Fe.

Los sacramentos son los medios de esta dinámica.

Sobre la infamia de la imprenta, gran obstáculo para el desarrollo de lo Bello.

Los judíos Bibliotecarios y testigos de la Redención.

### **LXXXV**

Todos los imbéciles de la Burguesía que pronuncian sin cesar las palabras: inmoral, inmoralidad, moralidad en el arte y otras estupideces por el estilo, me hacen pensar en Luisa Villedieu, puta de a cinco francos, quien acompañándome una vez al Louvre, adonde nunca había ido, sonrojándose, tapándose la cara y tirándome de la manga a cada momento, me preguntaba ante las estatuas y cuadros inmortales, cómo se podían exhibir públicamente semejantes indecencias.

Las hojas de parra del señor Nieuwerkerke<sup>[23]</sup>.

### **LXXXVI**

Para que la ley del progreso existiese, haría falta que cada uno quisiera crearla; es decir, que cuando todos los individuos se aplicasen a progresar, entonces la humanidad estaría en vías de progreso.

Esta hipótesis puede servir para explicar la identidad entre dos ideas contradictorias: libertad y fatalidad. No solamente, en el caso del progreso, habrá identidad entre la libertad y la fatalidad, sino que esta identidad ha existido siempre. Esta identidad es la historia, la historia de las naciones y de los individuos.

## LXXXVII

Soneto para citar en *Mi corazón, al desnudo*. Citar igualmente la pieza sobre Roland.

Yo soñaba esta noche que Filis regresaba,  
bella como era bella al resplandor del día,  
queriendo que su espectro aún hiciese el amor  
y que, como Ixión, yo abrazase una nube.

En mi lecho su sombra se deslizó desnuda,  
y me dijo: «Querido Damón, ya estoy de vuelta.  
Sólo hice embellecer en ese triste sitio  
donde desde mi marcha la suerte me retuvo.

Vengo a besar de nuevo el más hermoso amante;  
vengo para morir de nuevo en tus abrazos».  
Luego, cuando este ídolo extenuó mi llama,

me dijo: «¡adiós! Me voy al reino de los muertos.  
Como de haber jodido mi cuerpo te alabaste,  
alábate también de haber jodido mi alma».

Parnaso satírico.

Creo que este soneto es de Maynard. Malassis pretende que es de Théophile<sup>[24]</sup>.

## LXXXVIII

Higiene. Proyectos. — Cuanto más se quiere, mejor se quiere.  
Cuánto más se trabaja, mejor se trabaja y se quiere trabajar más.  
Cuánto más se produce, se vuelve uno más fecundo.

Después de una orgía, siempre nos sentimos más solos, más abandonados.

Tanto en lo moral como en lo físico, he tenido de continuo la sensación del abismo, no solamente del abismo del sueño, sino del abismo de la acción, del

ensueño, del recuerdo, del deseo, de la pena, del remordimiento, de lo hermoso, del número, etc.

He cultivado mi histeria con alegría y terror. Ahora, siempre tengo vértigo, y hoy, 23 de enero de 1862, he sufrido una clara advertencia: la de sentir pasar sobre mí el viento del ala de la imbecilidad.

## LXXXIX

Higiene. Moral. — ¡A Honfleur!, lo más pronto posible, antes de caer más bajo.

¡Cuántos presentimientos y señales enviados ya por Dios advirtiéndome que es tiempo de obrar, de considerar el minuto presente como el más importante de los minutos y hacer mi perpetua voluptuosidad de mi tormento diario, es decir, del Trabajo!

## XC

Higiene. Conducta. Moral. — A cada minuto nos aplastan la idea y la sensación del tiempo. Y no hay más que dos medios para escapar de esta pesadilla, para olvidarla: el placer y el trabajo. El placer nos gasta. El trabajo nos fortifica. Escojamos.

Cuanto más nos sirvamos de uno de estos medios, más repugnancia nos inspirará el otro.

No se puede olvidar el tiempo más que sirviéndose de él.

Todo se hace poco a poco.

De Maistre y Edgar Poe me han enseñado a razonar.

No hay trabajo más largo que aquel que uno no se atreve a empezar. Se vuelve pesadilla.

## XCI

Higiene. — Dejando para luego lo que se ha de hacer, se corre el peligro de no poder hacerlo nunca. No convirtiéndose inmediatamente, se corre el riesgo de condenarse.

Para curarse de todo, de la miseria, de la enfermedad y la melancolía no hace falta más que el Gusto del trabajo.

## XCII

Notas preciosas. — Hacer todos los días lo que quieren el deber y la prudencia.  
Si trabajaras todos los días, la vida te sería más soportable. Trabaja seis horas sin descanso.

Para encontrar temas. (\*\*\*\*\*)

(Lista de mis gustos).

Sé siempre poeta, hasta en prosa.

Gran estilo (nada más bello que el lugar común).

Primeramente, empieza, y después sírvete de la lógica y el análisis. Cualquier hipótesis necesita su conclusión.

Encontrar el frenesí diario.

### XCIII

Higiene. Conducta. Moral. — Dos partes. Deudas (Ancelle<sup>[25]</sup>).

Amigos (mi madre, amigos, yo).

Así, 1000 francos deben estar divididos en dos partes de 500 francos cada una, y la segunda dividida en tres.

En Honfleur<sup>[26]</sup> — Revisar y clasificar todas mis cartas (dos días) y todas mis deudas (dos días). (Cuatro categorías, cartas, grandes y pequeñas deudas, amigos). Clasificación de notas (dos días).

### XCIV

Higiene. Moral. Conducta, ¡Demasiado tarde quizás! — Mi madre y Juana — ¡Mi salud, por caridad, por deber! — Enfermedades de Juana. Achaques, soledad de mi madre.

—Cumplir con su deber todos los días y confiarse a Dios para el siguiente.

—La única manera de ganar dinero consiste en trabajar desinteresadamente.

—Una sabiduría abreviada. Aseo, oración, trabajo.

—Sin la caridad, no soy más que un címbalo resonante.

—Mis humillaciones fueron dones de Dios.

—¿Ha terminado mi fase egoísta?

—La facultad de responder a la necesidad de cada minuto, la exactitud, en una palabra, debe encontrar infaliblemente su recompensa.

La desgracia constante produce en el alma el mismo efecto que la vejez en el cuerpo: no se puede uno mover más, se acuesta...

Por otra parte, la extremada juventud extrae de sí razones dilatorias. Cuando se dispone de mucho tiempo que gastar, pensamos que podemos esperar, durante años, jugando delante de los acontecimientos.

Chateaubriand.

## XCV

Higiene. Conducta. Moral. — Juana, 300; mi madre, 200; yo, 300 — 800 francos por mes. Trabajar en ayunas desde las seis de la mañana hasta el mediodía. Trabajar a ciegas, sin fin, como un loco. Veremos el resultado. Supongo que yo uno mi destino a un trabajo ininterrumpido de varias horas.

Todo es reparable. Aún estamos a tiempo. ¡Quién sabe si hasta placeres nuevos!

...

Gloria, pago de mis deudas. — Fortuna de Juana y de mi madre.

No he conocido todavía el placer de un plan realizado.

Poderío de la idea fija, poderío de la esperanza.

La costumbre de cumplir con el deber, ahuyenta el miedo.

Hay que querer soñar y saber soñar. Evocación de la inspiración. Arte mágica. Ponerse a escribir inmediatamente. Razono demasiado.

Trabajo inmediato, incluso malo, vale más que el ensueño.

Una serie de pequeños actos de voluntad, dan un gran resultado.

Todo retroceso de la voluntad es una partícula de sustancia perdida. ¡Qué pródiga es la duda! ¡Y que juzguen de la inmensidad del esfuerzo final para reparar tantas pérdidas!

El hombre que sabe hacer su oración por la noche, es un capitán que pone centinelas. Puede dormir.

Sueños y advertencias sobre la muerte.

Hasta ahora no he disfrutado de mis recuerdos más que solo; hay que gozarlos a dos. Hacer de los goces del corazón una pasión.

Porque comprendo una existencia gloriosa, me creo capaz de realizarla. ¡Oh, Juan Jacobo!

El trabajo engendra forzosamente las buenas costumbres, sobriedad y castidad, por lo tanto, la salud, la riqueza, el genio sucesivo y progresivo y la caridad. *Age quod agis.*

Pescado, baños fríos, duchas, liquen, pastillas, en ciertas ocasiones. Supresión de todo excitante.

Liquen de Islandia... 125 gramos

Azúcar blanca... 250 gramos

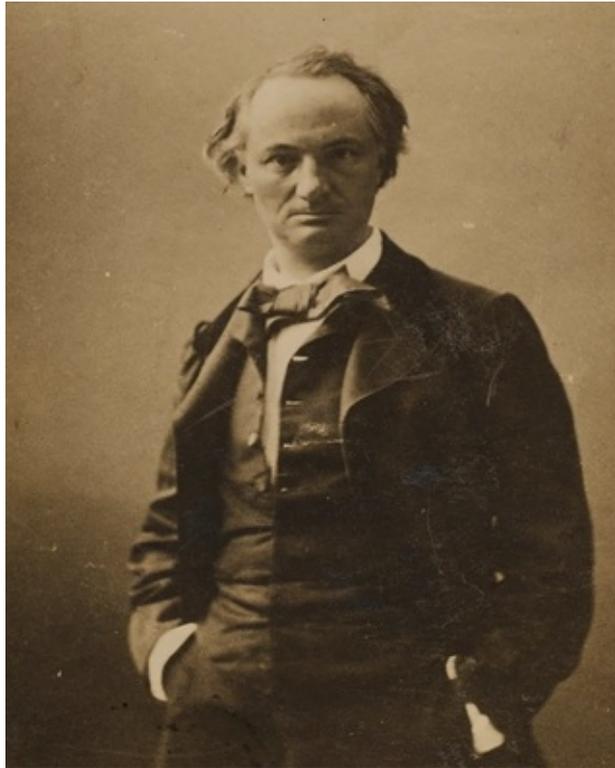
Remojar el liquen durante doce o quince horas en una abundante cantidad de agua fría; luego, tirar el agua. Hacer hervir el liquen en dos litros de agua sobre un fuego suave y sostenido, hasta que estos dos litros se reduzcan a uno. Espumar una sola vez. Añadir, entonces, los 250 gramos de azúcar, y dejarlo reposar hasta que tome

consistencia de jarabe. Dejarlo enfriar. Tomar tres cucharadas grandes de sopa por día: a la mañana, al mediodía y a la noche. No se tema aumentar las dosis si las crisis fueran demasiado frecuentes.

## XCVI

Higiene. Conducta. Método. — Me juro a mí mismo tomar de aquí en adelante por reglas eternas de mi vida, las siguientes:

Rezar todas las mañanas a Dios, depósito de toda fuerza y toda justicia; a mi padre, a Marieta y a Poe, como intercesores; rogarles me comuniquen la fuerza necesaria para cumplir todos mis deberes y concedan a mi madre una vida lo suficientemente larga para que disfrute de mi transformación; trabajar todo el día, o al menos hasta donde mis fuerzas me lo permitan; confiarme a Dios, es decir, a la Justicia misma, para el éxito de mis proyectos; hacer todas las noches una nueva oración pidiendo a Dios la vida y la fuerza para mi madre y para mí; hacer, con todo lo que gane, cuatro partes: una para la vida diaria, otra para mis acreedores, otra para mis amigos y otra para mi madre; obedecer a los principios de la más estricta sobriedad, siendo el primero la supresión de todos los excitantes, sean los que sean.



CHARLES BAUDELAIRE (París, 1821 - 1867). Poeta francés, uno de los máximos exponentes del simbolismo, considerado a menudo el iniciador de la poesía moderna. Hijo del ex sacerdote Joseph-François Baudelaire y de Caroline Dufayis, nació en París el 9 de abril de 1821. Su padre murió el 10 de febrero de 1827 y su madre se casó al año siguiente con el militar Jacques Aupick; Baudelaire nunca aceptó a su padrastro, y los conflictos familiares se transformaron en una constante de su infancia y adolescencia.

En 1831 se trasladó junto a su familia a Lyon y en 1832 ingresó en el Colegio Real, donde estudió hasta 1836, año en que regresaron a París. Continuó sus estudios en el Liceo Louis-le-Grand y fue expulsado por indisciplina en 1839. Más tarde se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de París, y se introdujo en la vida bohemia, conociendo a autores como G. de Nerval y H. de Balzac, y a poetas jóvenes del Barrio Latino. En esa época de diversión también conoció a Sarah «Louchette», prostituta que inspiró algunos de sus poemas y le contagió la sífilis, enfermedad que años más tarde terminaría con su vida.

Su padre adoptivo, el comandante Aupick, descontento con la vida liberal y a menudo libertina que llevaba el joven Baudelaire, lo envió a un largo viaje con el objeto de alejarlo de sus nuevos hábitos. Embarcó el 9 de junio de 1841 rumbo a la India, pero luego de una escala en la isla Mauricio, regresó a Francia, se instaló de nuevo en la capital y volvió a sus antiguas costumbres desordenadas. Siguió frecuentando los círculos literarios y artísticos y escandalizó a todo París con sus relaciones con Jeanne

Duval, la hermosa mulata que le inspiraría algunas de sus más brillantes y controvertidas poesías.

Como ya era mayor de edad, reclamó la herencia paterna, pero su vida de *dandy* le hizo dilapidar la mitad de su herencia, lo que indujo a sus padres a convocar un consejo de familia para imponerle un tutor judicial que controlara sus bienes. El 21 de septiembre de 1844 la familia designó un notario para administrar su patrimonio y le asignó una pequeña renta mensual, situación que profundizó sus conflictos familiares.

A principios de 1845 empezó a consumir hachís y se dedicó a la crítica de arte, publicando *Le Salon de 1845*, un ensayo elogioso sobre la obra de pintores como Delacroix y Manet, entonces todavía muy discutidos. Ante los primeros síntomas de la sífilis y en medio de una fuerte crisis afectiva, intentó suicidarse el 30 de junio de ese año. Más tarde publicó *Le Salon de 1846* y colaboró en revistas con artículos y poemas. Buena muestra de su trabajo como crítico son sus *Curiosidades estéticas*, recopilación póstuma de sus apreciaciones acerca de los salones, al igual que *El arte romántico* (1868), obra que reunió todos sus trabajos de crítica literaria.

Fue además pionero en el campo de la crítica musical, donde destaca sobre todo la opinión favorable que le mereció la obra de Wagner, que consideraba como la síntesis de un arte nuevo. En literatura, los autores Hoffmann y Edgar Allan Poe, del que realizó numerosas traducciones (todavía las únicas existentes en francés), alcanzaban, también según Baudelaire, esta síntesis vanguardista; la misma que persiguió él mismo en *La Fanfarlo* (1847), su única novela, y en sus distintos esbozos de obras teatrales.

Comprometido por su participación en la revolución de 1848, la publicación de *Las flores del mal*, en 1857, acabó de desatar la violenta polémica que se creó en torno a su persona. El 30 de diciembre de 1856, Baudelaire había vendido al editor Poulet-Malassis un conjunto de poemas, trabajados minuciosamente durante ocho años, bajo el título de *Las flores del mal*, que constituyó su principal obra y marcó un hito en la poesía francesa. El poemario se presentó el 25 de junio de 1857 y provocó escándalo entre algunos críticos. Gustave Bourdin, en la edición de *Le Figaro* del 5 de julio, lo consideró un libro «lleno de monstruosidades», y once días después la justicia ordenó el secuestro de la edición y el proceso al autor y al editor, quienes el 20 de agosto comparecieron ante la Sala Sexta del Tribunal del Sena bajo el cargo de «ofensas a la moral pública y las buenas costumbres». Sin embargo, ni la orden de suprimir seis de los poemas del volumen ni la multa de trescientos francos que le fue impuesta impidieron la reedición de la obra en 1861. En esta nueva versión aparecieron, además, unos treinta y cinco textos inéditos.

Precedido de una dedicatoria en verso «Au Lecteur», desconcertante y penetrante apóstrofe, *Las flores del mal* está dividido en seis secciones: *Spleen e Ideal*, *Cuadros parisienses*, *El vino*, *Flores del mal*, *Rebeldía* y *La muerte*. En esta subdivisión ha

querido verse la intención del autor de dar a la obra casi el riguroso dibujo de un poema que ilustrase la historia de un alma en sus sucesivas manifestaciones. Así, el espectáculo de la realidad y el resultado de las múltiples experiencias (que proporcionaron el tema a las poesías de la primera y de la segunda secciones) seguramente llevaron al poeta a una desolada angustia, que en vano busca consuelo en los «paraísos artificiales», en la embriaguez; después, a una nueva reflexión sobre el mal con sus perversos atractivos y su desesperado horror, de donde se origina un desesperado grito de rebelión contra el mismo orden de la creación; y, finalmente, el extremo refugio de la muerte. Sin embargo, aunque puedan reconocerse las etapas de su drama personal e incluso las anécdotas biográficas (sus amantes: Jeanne Duval, Madame Sabatier, Marie Daubrun), este diseño ideal debe entenderse solamente en su valor simbólico, no como una sucesión propiamente «histórica» de fases sucesivas.

El mismo año de la publicación de *Las flores del mal*, e insistiendo en la misma materia, Baudelaire emprendió la creación de los *Pequeños poemas en prosa*, editados en versión íntegra en 1869 (en 1864, *Le Figaro* había publicado algunos textos bajo el título de *El spleen de París*). En esta época también vieron la luz los *Paraísos artificiales* (1858-1860), en los cuales se percibe una notable influencia de De Quincey; el estudio *Richard Wagner et Tannhäuser à Paris*, aparecido en la *Revue européenne* en 1861; y *El pintor de la vida moderna*, un artículo sobre Constantin Guys publicado por *Le Figaro* en 1863.

Pronunció una serie de conferencias en Bélgica (1864), adonde viajó con la intención de publicar sus obras completas, aunque el proyecto naufragó muy pronto por falta de editor, lo que lo desanimó sensiblemente en los meses siguientes. La sífilis que padecía le causó un primer conato de parálisis (1865), y los síntomas de afasia y hemiplejía, que arrastraría hasta su muerte, aparecieron con violencia en marzo de 1866, cuando sufrió un ataque en la iglesia de Saint Loup de Namur.

Trasladado urgentemente por su madre a una clínica de París, permaneció sin habla pero lúcido hasta su fallecimiento, en agosto del año siguiente. Su epistolario se publicó en 1872, los *Journaux intimes* (que incluyen *Cohetes* y *Mi corazón al desnudo*), en 1909; y la primera edición de sus obras completas, en 1939. Charles Baudelaire es considerado el padre, o, mejor dicho, el gran profeta, de la poesía moderna.

# Notas

[1] *La Bella Aventurera*, título de una novela que proyectaba Baudelaire. <<

[2] Pintor lyonés. <<

[3] Obra de Emerson (1860). <<

[4] Alusión a la misión que el prestidigitador Robert Houdin realizó en Argelia. <<

[5] Michel Lévy, editor de las *Historias Extraordinarias*, que acababan de aparecer (12 de abril, *Journal de la Librairie*). <<

[6] María Clemm, suegra de Poe. <<

[7] Jules Mirès (1809-1871), banquero y propietario de *Le Pays*. diario que había publicado como folletón la traducción de las novelas de Poe en 1854-55. <<

[8] Briere de Boismont (1798-1881), alienista, autor de un tratado sobre las alucinaciones, que Baudelaire había estudiado mucho. <<

[9] Nota para uno de los proyectos de prólogo a la segunda edición de *Las Flores del Mal*. <<

[10] *Poncif*, palabra de difícil interpretación. Equivaldría, según el mismo Baudelaire, a las actitudes, gestos y expresiones amanerados. <<

[11] Se sabe que Baudelaire estuvo en las barricadas y colaboró en la *Salut Public*, diario republicano. <<

[12] Estas ideas sobre la pena de muerte proceden directamente de Joseph de Maistre, uno de los autores favoritos de Baudelaire. <<

[13] Proyecto del que se habla en la correspondencia del poeta. El primer manuscrito de las *Historias*, lo perdió Baudelaire en una mudanza precipitada y clandestina, teniendo que pagar daños y perjuicios al editor, Víctor Lecou, a quien debía entregar el volumen. <<

[14] François Buloz, fundador y director de la *Revue des Deux-Mondes*; Arsene Houssaye, director de *La Presse*, a quien está dedicado *El spleen de París*; Alphonse de Calonne, director de la *Revue Contemporaine*, donde aparecieron muchos de sus poemas en verso y en prosa; Michel Chevalier, director del *Globe*. <<

[15] Juana Lemer, conocida por Juana Duval, querida de Baudelaire. <<

[16] Criada de la señora Aupick, que educó al joven Carlos y a cuya memoria compuso el poeta *La extraordinaria sirvienta...* <<

[17] Ernest Feydeau, el autor de *Fanny*, contemporáneo de Baudelaire. <<

[18] Edmond Texier, redactor en jefe de *L'Illustration*; Félix Solar, periodista; Julien Turgan, redactor del *Moniteur Universel*; Charles-Paul Dalloz, director de este mismo diario. <<

[19] La actitud de Louis Veuillot hacia Baudelaire fue bastante turbia. Después de haberle demostrado cierta simpatía durante su proceso por *Las Flores del Mal*, tuvo luego grandes reservas para el libro, hasta el punto de que el poeta casi le dedica por burla el prefacio de la segunda edición. <<

[20] *Historia de dos Restauraciones.* <<

[21] Emile Daurand-Forgues, que había publicado en 1846, en *Le Commerce*, un comentario infame sobre *The Murders in the Morgue*, de Poe, por lo que Baudelaire le odiaba. <<

[22] Este párrafo y los siguientes fueron censurados en 1887. — Perignon, magistrado (1800-1855). <<

[23] Escultor, senador y director de Bellas Artes. <<

[24] Baudelaire admiraba mucho este soneto, tan baudeleriano, y que algunos críticos ligeros le atribuían. El soneto es, probablemente, de Théophile de Viau, y puede encontrarse en *Las Delicias Satíricas*, aparecidas con su firma en 1620. <<

[25] Désiré Ancelle, consejero judicial de Baudelaire. <<

[26] Adonde se retiró la señora de Aupick, después de la muerte del general, padrastro del poeta, y que éste visitaba con frecuencia. <<